

La loza del Mineral de Caracoles: Aproximación a la vida cotidiana de un contexto minero del norte árido de Chile (1870-1989)

*The ore china snails crockery: An approach to the daily life of a miner
context from the arid north of Chile (1870-1989)*

Francisco García-Albarido*
Francisco Rivera**
Rodrigo Lorca***

RESUMEN

El presente artículo muestra una síntesis de los resultados obtenidos a través del registro de material cultural en superficie realizado en el sitio arqueológico-histórico del Mineral de Caracoles, ubicado en la Región de Antofagasta, Chile. Con el fin de indagar sobre aspectos cotidianos de la vida del minero republicano se presenta una caracterización de la loza encontrada en superficie en los diversos sectores del sitio. De esta manera pretendemos enriquecer los antecedentes sobre los tipos de loza utilizada en contextos mineros de los siglos XIX y XX en el área centro-sur andina, así como la distribución territorial de sus marcas y sellos, potenciando con ello futuros estudios sobre interacciones locales y regionales.

Palabras clave

Mineral de Caracoles, arqueología histórica, norte de Chile.

ABSTRACT

The present article presents a synthesis of the results obtained through the registration of cultural on surface material carried out in the historic-archaeological place of the Mineral of Caracoles, located in the arid north of Chile. With the purpose of investigating on daily aspects of the republican miner's life, we present a characterization of the pottery found in surface in the diverse sectors of the place. In this manner, we pretend to enrich the antecedents on the pottery types used in mining contexts of the XIX and XX centuries in the Andean south-center area, as well as the territorial distribution of their marks and stamps, boosting to future studies related to local and regional interactions.

Key words

Mineral of Caracoles, historical archaeology, north of Chile.

Recibido: enero de 2009
Aceptado: mayo de 2009

* Universidad de Chile. Correo electrónico: fcogag2@hotmail.com

** Universidad de Chile. Correo electrónico: franchurivera@gmail.com

*** Universidad de Chile. Correo electrónico: rodrigorlorca@yahoo.com

Introducción

El norte árido de Chile es testigo de una valiosa historia minera asociable con las más diversas explotaciones mineralógicas: la plata, el cobre, el salitre, el oro y el yodo, entre otras, han dado vida a esta zona desde las más antiguas épocas. Así lo constatan una amplia diversidad de valiosos vestigios que incluyen desde explotaciones mineras prehispánicas hasta grandes minerales históricos abandonados; restos patrimoniales que constituyen inestimables fuentes de información para el enriquecimiento de la historia regional. En la actualidad, la Arqueología y la Historia comienzan a desplegar esfuerzos conjuntos en el estudio de las inapreciables huellas de los minerales históricos, y es en este ámbito que el presente artículo quiere aportar su trabajo académico, pues, si bien contamos con estudios historiográficos dedicados al siglo XIX, las investigaciones arqueológicas de cultura material sobre el mencionado siglo no abundan, por lo que esperamos que esta aproximación abra una senda para desbrozar tan inexplorado camino.

El sitio arqueológico del Mineral de Caracoles representa una oportunidad única para la investigación y enriquecimiento de la historia regional, analizada desde una nueva e importante perspectiva: los vestigios materiales procedentes de la vida cotidiana. Así, el presente estudio pretende contribuir a la construcción de una historia regional, orientada a la difusión de la identidad minera local, apuntando, fundamentalmente, a la comprensión histórica de la vida de la población, desde el conocimiento de sus vestigios materiales. Asimismo, pretendemos posicionar este tipo de vestigios, particularmente los del Mineral de Caracoles, en el marco de la nueva visión latinoamericana sobre patrimonio cultural histórico.

En nuestro continente, en general, y en nuestro país, en particular, la administración tradicional del patrimonio (por ejemplo, el financiamiento de su investigación y conservación) estuvo durante décadas ligada a dos temáticas, primero, a consideraciones

étnicas, lo que se tradujo en un apoyo oficial al estudio de la denominada *prehistoria* y, por otro lado, a la admiración de la monumentalidad de los edificios históricos de las elites locales (Funari 1999). Hoy en día, las nuevas tendencias y normativas de administración de patrimonio en Latinoamérica, debido en parte al concurso de arqueólogos e historiadores, respaldan investigaciones sobre vestigios materiales legados por la gente *común y corriente*, protagonistas anónimos de diversos procesos sociales, económicos y políticos en cada país. De esta forma, las nuevas tendencias pretenden *democratizar* el pasado, a través de la valorización y análisis de las evidencias de las vidas diarias de las grandes mayorías (Funari 1999: 113).

En este sentido, el estudio de la cultura material de los pobladores mineros del norte árido de Chile se perfila como un tema relevante en la nueva dinámica de la valorización patrimonial del continente, y representa, en sí, una novedosa fuente de información para la investigación de la historia de Chile y Bolivia durante el siglo XIX. El sitio arqueológico del Mineral de Caracoles es una importante agrupación de restos materiales producto de un significativo proceso histórico regional que se manifestó, por ejemplo, con el surgimiento y desarrollo de pequeñas y grandes ciudades, relevantes migraciones a la zona y fuertes inversiones monetarias. Presentamos, entonces, una aproximación material a este importante escenario de la historia regional e internacional.

Antecedentes del área de estudio

El sitio arqueológico del antiguo Mineral de Caracoles se sitúa “en pleno desierto de Atacama, al sureste del cerro del Limón Verde” (Labastie 1901: 6), en la comuna de Sierra Gorda, Región de Antofagasta, norte de Chile, unos 32 km lineales al sureste del pueblo de Sierra Gorda, unos 56 km lineales al suroeste de Calama y poco más de 150 km lineales al noreste de la ciudad de Antofagasta. El sitio se ubica al interior de una amplia zona climática clasificada como “Desértico Normal”, la cual se caracteriza por limpidez

atmosférica, baja humedad relativa, fuerte oscilación diaria de temperatura y ausencia casi absoluta de precipitaciones. Esas características climáticas implican una gran aridez, de manera que en Caracoles está ausente todo tipo de vegetación (Fuenzalida Ponce 1965). Los suelos son áridos y presentan una delgada capa de grava y arena, bajo la cual existe un horizonte de 5 cm de espesor compuesto por un material blando salino (nitratos y sulfato de sodio), que se han clasificado como suelos de tipo "Desértico Rojo" (Fuenzalida Villegas 1965).

El área de la ocupación arqueológica del Mineral de Caracoles corresponde al sector surcentral de una unidad geográfica menor: el *horst* de Limón Verde-Caracoles, la que a su vez forma parte de otra unidad morfoestructural regional: la precordillera o Cordillera de Domeyko (Montaño 1976). La dirección general del *horst* es de norte a sur con una anchura que varía entre los 12 y 18 km, siendo sus mayores alturas el Cerro Limón Verde con 3.611 m y una de las cumbres de los cerros de Caracoles con 3.088 m. El distrito geográfico de Caracoles puede describirse como un cordón montañoso central alongado con una orientación norte-sur aproximada, y la disminución de la elevación hacia la periferia del área, donde en general se encuentran zonas tipo llanura, especialmente al norte y oeste (Cabello 1978: 6). Dos quebradas mayores cortan el relieve arriba descrito: quebrada La Descubridora, al este de los cerros de Caracoles, corriendo inicialmente de sur a norte y luego varía hacia el noroeste; y Quebrada Honda, al sur de los cerros de Caracoles, la que corre hacia el oeste-noroeste aproximadamente (Cabello 1978: 6). A pesar de lo anterior, en términos hidrológicos, el área se ubica en una región arreica caracterizada por la ausencia de escurrimiento superficial (Cabello 1978: 8), constituyendo un escenario de dramática sequedad, donde los vestigios materiales de su extensa historia minera se han conservado a la perfección.

Ahora bien, en un periodo de tiempo relativamente corto, este extremo contexto ambiental se transformó en el escenario de

un masivo asentamiento humano, presentando una particular distribución espacial a lo largo de sus cerros, llanos y serranías. De esta forma, el espacio habitado creció y se complejizó en la medida en que la migración se hacía mayor. Este proceso dejó como resultante una infinidad de vestigios de actividades mineras de diversas escalas, rutas carreteras por parajes ahora solitarios, antiguos caseríos donde abundan los restos materiales de la cotidianidad de sus antiguos habitantes, vestigios de antiguas fundiciones de mineral, hasta los restos de los propios *caracolin*os en varios cementerios. En este artículo analizaremos desde una perspectiva descriptiva las evidencias arqueológicas de esta relevante historia regional, considerando los restos alfareros (cerámica, loza y porcelana) que nuestro equipo ha podido registrar, así como los datos históricos que identifican cada fragmento y su correlación posible a procedencia y fechas de elaboración. No obstante lo anterior, la ocupación humana del mineral no fue estática a lo largo de las décadas de su explotación, presentando variaciones espaciales de acuerdo a factores diversos, donde seguramente el descubrimiento y agotamiento de los depósitos argentíferos resultó un factor considerable.

Cerámicas, lozas y porcelanas de Caracoles

Los objetos que descartamos cotidianamente, entre los que destacan los restos alimenticios, así como aquellos espacios en que desarrollamos nuestras tareas diarias, constituyen una valiosa fuente de información sobre nosotros mismos. De esta forma, en el Mineral de Caracoles, tanto los objetos descartados por sus antiguos habitantes como los espacios que éstos ocuparon, representan contextos materiales con un alto potencial informativo para la Arqueología. Si bien en el caso de sitios arqueológicos históricos como Caracoles contamos con informaciones escritas de su propia época, debemos considerar que la distribución del alfabetismo, así como su publicación y conservación, no es ni fue homogénea en las sociedades de clases (Orser 2000), por lo que si usamos fuentes administrativas para

construir su historia, estaremos enfocando el análisis en lo que los intereses oficiales subrayaron (*univocalidad*). Sin embargo, el análisis de la vida cotidiana desde su propia cultura material posibilita el estudio de aspectos que resultan invisibles para la historia escrita (Funari 1999). De esta forma, es posible analizar diversos aspectos de la vida cotidiana de los antiguos habitantes de Caracoles, como la alimentación, la vivienda, vestimenta, salud, transporte y trabajo minero.

De igual forma que cualquier grupo humano, los pobladores del histórico Mineral de Caracoles debieron beber y comer con periodicidad, descartando un gran número de objetos relacionados con la alimentación. Del mismo modo que la mayoría de los objetos que el hombre produce, las evidencias materiales de alimentación pueden ser asignadas a determinadas fechas, al considerar elementos como la marca de fabricación o las características de manufactura de la pieza en determinados casos. En términos generales, analizaremos *lo comido y lo bebido* en el sitio arqueológico de Caracoles, considerando objetos registrados en la superficie de distintos sectores del mineral.

A finales del siglo XIX, resulta bastante interesante preguntarse acerca de los métodos utilizados para cocinar los alimentos. En este sentido, sólo hemos podido observar evidencias fragmentarias e indirectas de prácticas de cocina relacionadas fundamentalmente con la cocción de los mismos. Existen determinadas evidencias de objetos cerámicos, así como de fragmentos de este tipo de material (con y sin huellas de torno alfarero), ampliamente superados en frecuencia por la loza a nivel de superficie, que pueden asociarse con las mencionadas prácticas culinarias. De esta forma, entre los fragmentos cerámicos que no presentan huellas de torno, en consecuencia producidos a mano con técnicas rústicas, fueron observados fragmentos de un plato bastante sencillo, con engobe rojo y restos de hollín en su exterior. De esta forma, es posible señalar su probable utilización directa sobre el fogón para cocinar o calentar alimentos, mientras buena parte de las formas a las que remiten

los diversos tipos de fragmentos cerámicos se asocia con formas de vajilla extensamente usadas para comer y beber. Asimismo, en determinados puntos del mineral, entre los que se cuentan los paraderos camineros, es posible observar fragmentos de madera carbonizada, constituyendo evidencia de posibles prácticas culinarias basadas en el uso del fogón. Este tipo de práctica también es posible de observar en contextos subactuales del Mineral, asociados con las reocupaciones históricas recientes de antiguas estructuras habitacionales ubicadas en el 1° Caracoles; sin embargo, resulta necesario un estudio sistemático de este punto para poder concluir con mayor representatividad respecto a cómo se cocinaban los alimentos en Caracoles durante el siglo XIX.

Ahora bien, también en estrecha relación a las prácticas cotidianas asociadas con la alimentación, cabe preguntarse cómo eran servidos los alimentos cocinados durante la época arriba señalada. De esta forma, es posible plantear que en Caracoles, como parte de los utensilios de mesa utilizados para servir alimentos sólidos y líquidos, fueron frecuentemente utilizados platos y tazas de loza, representando uno de los materiales más comunes de observar en las superficies de sectores ocupados durante finales del siglo XIX. A continuación presentamos los tipos más frecuentes de loza que se encuentran en los sitios arqueológicos históricos, representados por los tipos de loza *creamware*, *pearlware* y *whiteware*, en pos de identificar las mencionadas evidencias existentes en Caracoles, en términos del tipo de loza, fechas y lugares de fabricación, así como otras informaciones asociadas.

La cerámica de alta temperatura ha sido clasificada de acuerdo a dos criterios generales: la naturaleza de la pasta, y el tipo de tratamiento de superficie, incluyendo en ello las decoraciones, impresiones y motivos (Urizar y Baudet 2004a). De acuerdo al primer criterio, las pastas pueden corresponder a dos grupos generales: porosas y compactas, utilizándose para la alfarería de alta temperatura tres categorías: la loza (*earthenware*), el gres

(*stoneware*) y la porcelana. Las diferencias entre estas tres categorías corresponden principalmente al nivel de vitrificado que adquiere la pasta al estar expuesta a diferentes temperaturas. La loza (*earthenware*) es la de menor vitrificado, siguiéndole en dureza el gres (*stoneware*) y finalmente la porcelana, constituida por pastas más elaboradas y con altos niveles de vitrificado. Por ejemplo, la loza tradicional presenta una pasta relativamente suave, porosa, que no ha sido cocida hasta el punto de vitrificación. Dentro de cada una de estas categorías, las variaciones se hallan en los tratamientos de superficie (Urizar y Baudet 2004a).

La llamada “Revolución *creamware*” forma parte de uno de los desarrollos cerámicos más importantes del siglo XVIII, nacida como resultado de la Revolución Industrial y como respuesta a la producción artesanal de cerámica. Se trata de una loza de pasta color amarillo crema, de grano fino y rica en caolín, nacida por la intención de un grupo de alfareros ingleses por igualar la porcelana china (Schávelzon 2000: 157). El desarrollo de este tipo de loza se remonta a 1760, cuando J. Wedgwood comienza a refinar técnicas de

producción alfarera. Por su parte, las fechas de producción de la loza *creamware* ocupan el rango temporal 1750-1820, siendo posible encontrar piezas más tardías y de menor calidad (Schávelzon 2000: 157). En segundo lugar, la loza *pearlware* fue desarrollada en 1779 con la intención de mejorar el blanco de la *creamware* (Urizar y Baudet 2004a). Este tipo de loza presenta una pasta más dura y blanca que la *creamware*, por lo que ha sido llamada *pearl white*, con un vidriado azulado producto del cobalto añadido a la mezcla, en pos de obtener una cubierta más transparente (Schávelzon 2000: 157). Del mismo modo que la anterior, esta loza fue creada con la intención de igualar la porcelana oriental logrando una gran semejanza (Schávelzon 1998). Por su parte, el rango temporal de producción de este tipo de loza es 1779-1840, presentando en cierta forma la “hegemonía comercial” de la loza hasta 1820, aunque sufriendo un fuerte decaimiento en años posteriores a 1840 (Urizar y Baudet 2004a). Finalmente, el tipo *whiteware* corresponde a una loza de pasta blanca, más densa y dura que la anterior, cubierta con esmalte incoloro. Asimismo, este tipo de loza presenta frecuentemente decoración mediante varias técnicas, resultando comunes motivos

Tabla 1
Clasificación de la cerámica según el tipo de pasta

		Composición	Cocción
Pastas Porosas	Alfarería	Arcilla (80%) Arena (20%)	Baja temperatura 650° a 950°
	Mayólica	Arcilla Calcárea Arena Cal	Dos cocciones 950°-1200°
	Loza	Arcilla Arena Cal	Dos cocciones 1100° a 1450°
Pastas Compactas	Gres	Arcilla refractaria Feldespato	Dos cocciones 1250° a 1400°
	Porcelana	Caolín (60%) Feldespato (30%) Sílice (10%)	1ª Cocción 700° a 800° 2ª Cocción 1300° a 1400°

Fuente: González y Pedrotta (2006).

de paisajes y escenas bastante detalladas, así como la aparición de las marcas del fabricante en la parte inferior de la base de las piezas (sellos) (Urizar y Baudet 2004a). Por su parte, este tipo de loza fue desarrollada en Inglaterra desde 1810, fabricándose de manera masiva desde 1820 a 1900, aunque presumiblemente siguió fabricándose años después (Urizar y Baudet 2004a).

En el caso de Caracoles, es posible mencionar que este último tipo de loza resulta bastante frecuente de observar en las superficies del sitio que presentan variados objetos de finales del siglo XIX. En concordancia con las fechas de producción recién mencionadas, podríamos decir que la mayoría de las lozas de las superficies del sitio corresponde a loza *whiteware*, las cuales presentan variados tipos de decoración que pasamos a revisar.

En primer lugar, podemos mencionar la existencia de fragmentos de loza *whiteware* con un tipo particular de decoración: diseños florales pintados a mano, correspondientes a flores fucsias con tallos en fucsia y verde, otros con flores azules y centro rojo, así como tallos en colores azules, hojas en verde y líneas azules cerca del borde (en el caso de determinados fragmentos de formas abiertas como platos). Complementariamente, existen fragmentos con motivos florales en color azul y centro amarillo, hojas y tallos en color verde, así como flores rojas con hojas verdes y línea roja ubicada cerca del borde. Asimismo, completan el conjunto de fragmentos con este tipo decorativo, motivos florales en fucsia con hojas y tallos en color verde. Este tipo de decoración, frecuente en lozas *pearlware* y *whiteware* producidas entre 1820 y 1840, es denominado comúnmente decoración floreal (*Gaudy Dutch*) (Schávelzon 2001: 210). El mencionado tipo se caracteriza por la representación de grandes flores, en colores fuertes y brillantes, habitualmente en verde, rojo, negro, café y amarillo (Schávelzon 2001: 210), correspondiendo a motivos florales pintados a mano, conformados por brochazos que generalmente representan hojas, en color verde o azul, así como flores rojas, líneas y bandas de color rojo, ubicadas

en el extremo superior del borde de las piezas (Therrien *et al.* 2002: 103). Adicionalmente, es posible señalar que los mencionados motivos presentan combinaciones de color entre las que sobresalen café con verde, café con negro, así como flores en azules, naranjas, amarillos o fucsias (Therrien *et al.* 2002: 103). Este tipo de variaciones podrían tener relación cronológica con determinadas fechas de producción, tema que todavía no ha sido explorado por la arqueología (Therrien *et al.* 2002: 103). En definitiva, si bien las fechas en que la decoración floreal se popularizó son anteriores a las fechas de ocupación de Caracoles, no debemos descartar la posibilidad de una producción que no se acaba de manera drástica, así como la conservación y reutilización de estos objetos por décadas.

Por otra parte, en los diferentes sectores del sitio existen fragmentos de loza que presentan un particular tipo de decoración, correspondiente a flores de forma estrellada en color azul, flores de forma circular en rojo con hojas de color verde, asociadas a líneas en color negro, dispuestas en la superficie de un probable plato. Asimismo, se observan fragmentos de tazas, las cuales evidencian como decoración un campo decorativo abstracto, en color violeta, delimitado en las cercanías del borde por una línea de igual color, así como en su extremo inferior, por un motivo *fitomorfo* de color café (una enredadera conformada por tallo y hojas). Este tipo de decoración de loza *whiteware*, denominada técnica de esponjado, corresponde a la representación de racimos de uvas, hojas en color verde y uvas en color morado, mediante la aplicación de sellos de esponja impregnados de color (Therrien *et al.* 2002: 103). Complementariamente, podemos mencionar que esta técnica decorativa se hace más frecuente a medida que avanza el siglo XIX, masificándose de manera absoluta hacia el año 1900, transformándose en un producto de bajo costo para el consumo masivo (Schávelzon 2001: 212). De igual forma, en los años iniciales de esta técnica, los motivos se disponían al borde o en una franja entre anillos anulares, mientras que las piezas más recientes presentaban solamente la

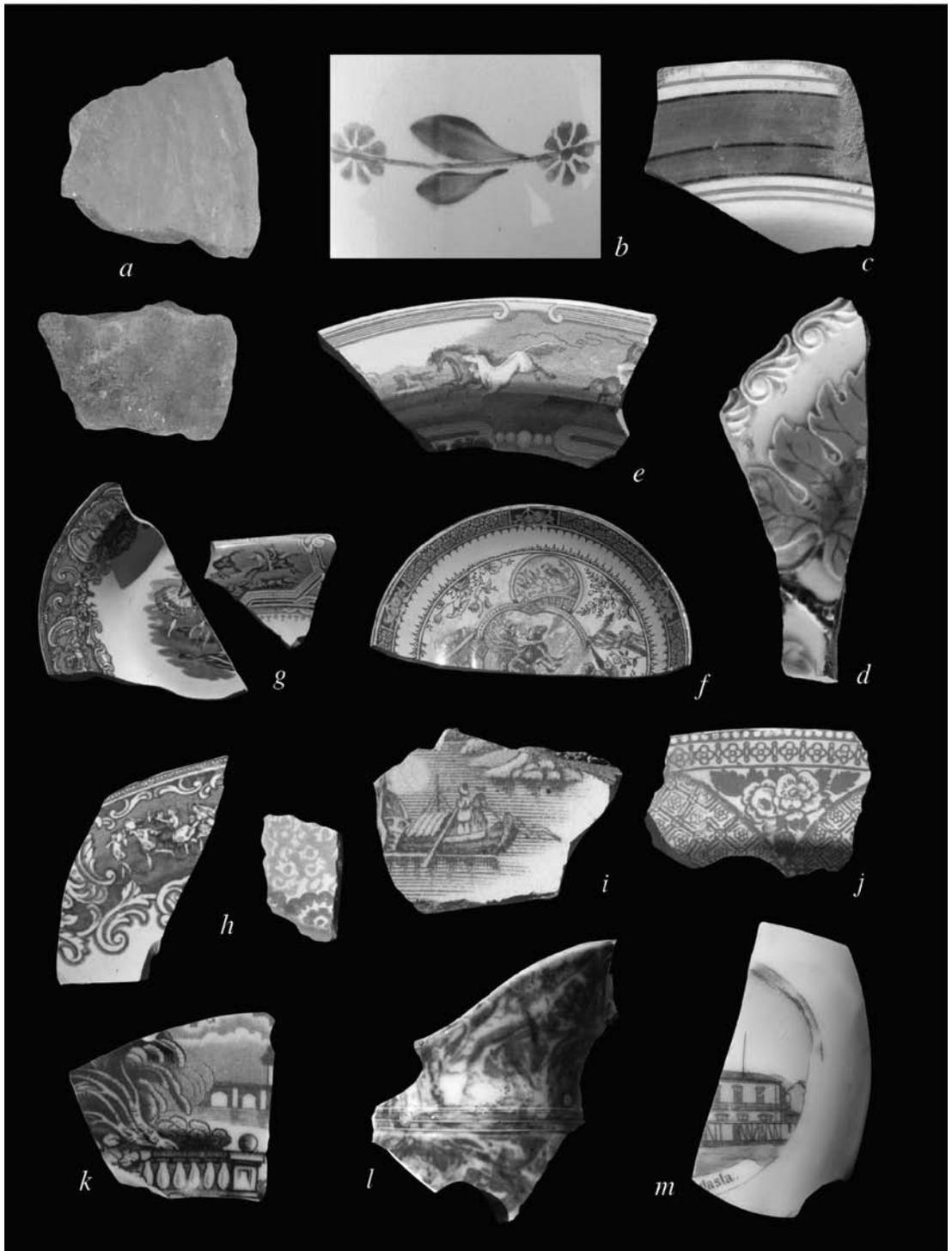


Figura 1. La vajilla de Caracoles: cerámica monocroma (a), gaudy dutch (b), decoración lineal (c), bordes de plumas (d), impresión por transferencia (e-k), flow blue (l) y decoración regional impresa (m).

representación reiterada de los mencionados motivos (Schávelzon 2001: 212).

En tercer lugar fueron registrados fragmentos de platos en loza blanca *whiteware*, los cuales presentan hermosas decoraciones moldeadas en relieve. Entre éstos, observamos fragmentos de borde de plato, los cuales presentan decoración moldeada en sobrerrelieve, representada por motivos de ramas con hojas, pintados en color café y distintos tonos de verde (respectivamente). Asimismo, se observa sobre el borde del plato una sucesión de figuras moldeadas sin pintar en las que se representan plumas, por lo que este tipo de bordes ha sido denominado bordes de plumas (*feather edge*) (Therrien *et al.* 2002: 128). Por su parte, en otros fragmentos de plato del mencionado tipo de loza es posible observar una decoración moldeada, con motivos y colores equivalentes a los anteriores, pero con un borde lineal en sobrerrelieve pintado en color café, así como piezas monocromas totalmente blancas, con ausencia de las mencionadas ramas con hojas, plumas y bordes café, pero con decoración abstracta en relieve ubicada justo en el borde del plato. Según Schávelzon (Schávelzon 2001: 217), la decoración moldeada fue aplicada en lozas generalmente blancas, correspondiendo a determinados motivos en relieve en la superficie de las piezas, entre los que se mencionan motivos geométricos y figuras naturales. Asimismo, las lozas *whiteware* con decoración moldeada comienzan a fabricarse a partir de 1840, siendo bastante comunes en las décadas de 1860 y 1870, para decaer en términos de su producción hacia 1900 (Schávelzon 2001: 217). Finalmente, alrededor de 1900 muchas lozas decoradas por moldeado comenzaron a presentar motivos en relieve pintados a color (Schávelzon 2001: 217), justamente como ciertos fragmentos arriba descritos para el caso de Caracoles.

En cuarto lugar, en superficies del sitio donde observamos objetos de décadas finales del siglo XIX, se registran numerosos fragmentos de loza *whiteware* decorados con bandas y líneas concéntricas de diversos colores. De este modo, se pueden describir fragmentos de tazas y platos decorados con delgadas líneas,

generalmente de color negro pero también en azul, verde y fucsia, acompañados por bandas paralelas más gruesas, en una variedad de colores que incluyen amarillo, naranja, fucsia, lila, guinda, verde, café, celeste y azul. En términos generales, las mencionadas líneas y bandas concéntricas se encuentran dispuestas cerca de los bordes así como en el centro de los platos, mientras que las tazas las presentan en el cuerpo. Asimismo, en algunos platos ha sido posible observar decoraciones floreales y *fitomorfas*, pintadas a mano o impresas, asociadas con las anteriores en las superficies de las piezas. Por su parte, es posible señalar que este tipo de decoración es denominada lineal, correspondiendo a un tipo de decoración de loza industrial, conformada por líneas y bandas dispuestas especialmente en bordes, generalmente en colores azul, fucsia o negro, así como sus combinaciones ocasionales (Therrien *et al.* 2002: 103). Muchas lozas con este tipo de decoración fueron producidas en Francia por la fábrica *Sarreguemines* desde 1880 en adelante (Therrien *et al.* 2002: 132). Esta particular marca ha sido observada en Caracoles.

Finalmente, los fragmentos de lozas industriales *whiteware* decorados por técnicas denominadas impresión por transferencia (*transfer print*) fueron registrados y agrupados según los motivos decorativos y los colores de sus diseños. Por un lado, se encuentran fragmentos que presentan los llamados motivos *chinescos*, de colores azules y verdes, donde se observan escenas de vida ambientadas en el Lejano Oriente, resultando bastante comunes en el registro de sitios históricos de fines del siglo XIX y principios del XX (Schávelzon 1999; 2000). Asimismo, destacan particularmente aquellas en las que se plasman escenas estáticas y bucólicas, conformadas por animales y paisajes, así como escenas dinámicas y con movimientos, donde por ejemplo se han representado personajes danzando. Adicionalmente, se observan otros fragmentos de loza con decoraciones impresas de color celeste, donde se han representado motivos geométricos en los bordes (generalmente de platos), así como en el cuerpo de las piezas, lugar donde estos motivos se intercalan con otros de carácter

floreales. También fueron registrados fragmentos de loza que presentan decoraciones impresas de motivos correspondientes a hojas y tallos verdes, así como círculos en forma de flores geométricas de color rojo y amarillo. Finalmente, también conformando este conjunto, registramos una serie de decoraciones muy detalladas, conformadas por diversos motivos dispuestos en los bordes y cuerpos (personajes, animales, flores, frutos, motivos geométricos y lineales), respecto de los cuales no contamos con adscripciones cronológicas absolutas que permitan datarlos.

La técnica decorativa conocida como impresión por transferencia (*transfer print*) presenta un origen asociado a la producción en serie en el contexto de la revolución industrial (Therrien *et al.* 2002: 103). La mencionada técnica corresponde a la impresión del motivo decorativo sobre un papel de cera, para luego ser transferido al objeto, método que redujo notoriamente los costos productivos en su época (Therrien *et al.* 2002). Asimismo, es posible señalar que los motivos representados resultan sumamente variados, destacando aquellos denominados *chinescos* y aquellos conmemorativos o históricos (donde generalmente se han representado festividades y batallas), así como motivos anecdóticos y bucólicos (donde se representan escenas pastoriles). Complementariamente, es posible observar en los bordes de las piezas de loza *whiteware* decoraciones geométricas o naturalistas, las que se diferencian claramente de aquellas pintadas a mano, por cuanto las impresiones producen un motivo de color uniforme, conformado por pequeñas líneas que forman puntos. Ahora bien, en cuanto a los colores más utilizados en las mencionadas impresiones, es posible señalar que en lozas tipo perla corresponden a colores marrón, negro y rojo, mientras que en lozas *whiteware*, generalmente corresponden a tonalidades de azul, reemplazadas a fines del siglo XIX por una variedad de colores que incluyó el verde, rojo, marrón y el violeta (Schávelzon 2000: 214). En concordancia, entre los mencionados fragmentos de loza *whiteware* observados en Caracoles, las coloraciones de las impresiones incluyen tanto el azul, como

el verde, café y el fucsia (entre otros). Por su parte, si bien la técnica es más antigua que el tipo de loza *whiteware*, su aplicación resulta altamente probable desde 1820 en adelante, cuando se inicia la producción de esta loza. Según Schávelzon (Schávelzon 2000), el inicio de la utilización de esta técnica habría sido el año 1787, siendo paulatinamente reemplazada por la aplicación de calcomanías en los albores del siglo XX.

Además de fragmentos con decoraciones impresas por transferencia, fueron registrados otros fragmentos decorados con una técnica distinta, denominada azul diluido (*flow blue*). Se encontraron estos fragmentos en bordes de recipientes de formas abiertas, con decoraciones poco claras, y que hemos denominado abstractas. La técnica de decoración por transferencia, conocida como azul diluido (*flow blue*), se inicia en 1830, y puede caracterizarse por su intencional apariencia defectuosa, lograda a través de la aplicación de clorhidrato de amonio o cal viva sobre el diseño en el momento final del proceso productivo, obteniéndose un motivo difuminado al diluirse la tinta (Therrien *et al.* 2002: 103). Asimismo, es posible mencionar que dicha técnica presenta fechas de iniciación hacia 1830, variando sus diseños en el tiempo, de modo que entre 1880 y los inicios del siglo XX, los motivos se caracterizaron por sus tendencias fantasiosas en el contexto artístico del *Art Nouveau* (Therrien *et al.* 2002: 103).

Por otra parte, tal como se señaló, en la loza *whiteware* resulta frecuente observar el sello que representa la marca de fabricación del producto, ubicado generalmente en la base de las piezas. Los mencionados sellos presentan inscripciones asociadas a un escudo en muchos casos, mientras que en otros el sello corresponde solamente a un escudo o dibujo, sin presentar nombres escritos y/o lugares de fabricación. En el caso de Caracoles, los fragmentos del mencionado tipo de loza presentan ambos tipos de sellos en las bases. De esta forma, entre los del primer tipo existentes en el sitio, es posible mencionar diversas fábricas francesas e inglesas como *Shaw Burslem*; *J. Vieillard & cia*; *Boch fras*



Figura 2. Marcas de fabricación, en fragmentos encontrados en Caracoles.

lalouvié; Choisy Le Roi; Tangle; J&G Meakin; George Jones & sons, y otras de origen desconocido como *El Toro* (ver Tabla 2). Asimismo, en algunos casos los mencionados sellos remiten a fechas de producción equivalentes a las fechas de ocupación de Caracoles, como en el caso de la loza tipo *Oxford ironstone*, de *J&G Meakin (Hanley-England)*, datada por la arqueología histórica alrededor de la década de 1880 (Therrien *et al.* 2002: 136). Complementariamente, los diseños de los sellos de fabricación variaron década a década, por lo que en este caso específico el diseño de este sello observado en Caracoles puede asignarse con mayor precisión al comienzo de la década de 1890 (Thepotteries 2008). Por su parte, es interesante señalar que la loza fabricada en Francia resulta frecuente de observar en sitios arqueológicos sudamericanos ocupados durante la segunda mitad del siglo XIX (Schávelzon 2001: 218). Finalmente, si bien la loza *whiteware* representa un tipo de vajilla utilizada de manera frecuente en Caracoles (a juzgar por su frecuencia de aparición en superficies con objetos de décadas finales del siglo XIX), no podemos señalar lo mismo respecto a la fina porcelana. La porcelana se encuentra constituida por un tipo de pasta de gran vitrificado, compuesta por una mezcla de

caolín y feldespato, la que ha sido sometida a altísimas temperaturas de cocción, de modo que la pasta resultante es dura, homogénea y translúcida (Urizar y Baudet 2004b).

En Caracoles, solamente hemos podido observar escasos fragmentos de porcelana en superficies de sectores con objetos del siglo XIX, donde hemos observado el sello *V. Leillard & Co, porcelaine, Bordeaux*, solamente en un caso. Asimismo, fue posible observar fragmentos de porcelana al interior de las estructuras que sirvieron como dependencias de las jefaturas, durante la reocupación de IFMIA en la década de 1950. En concordancia, es posible señalar que considerando el alto costo monetario que presentaron en el pasado, resultan poco frecuentes en el registro arqueológico histórico, representando un claro indicador de estatus social cuando son encontradas.

Por otra parte, en Caracoles determinados objetos arqueológicos remiten el análisis a temáticas de la vida diaria asociadas con la higiene y la salud de los habitantes del Mineral. De esta forma, existen evidencias bastante puntuales relacionadas con prácticas sanitarias, medicinales y de higiene, que revisaremos a continuación.

Tabla 2
Marcas de fabricación de loza y porcelana (sellos)

Marca	Producto	Origen	Material
Boch fras lalouvié			Loza
Choisy Le Roi			Loza
El Toro			Loza
George Jones & sons		England	Loza
J. Vieillard & cia		Bordeaux, Francia	Loza
J & G Meakin	Oxford Ironstone	Hanley, England	Loza
Shaw Burslem, Castanette			Loza
Tangle			Loza
V. Leillard & Co	Porcelaine	Bordeaux, Francia	Porcelana

En Caracoles, los objetos de loza destinados a uso sanitario, es decir, la utilización de loza como materia prima constituyente de artefactos de baño, solo ha sido posible de observar en sectores particulares de las instalaciones reocupadas por IFMIA en la década de 1950. En este caso, hemos observado restos de objetos sanitarios de loza dentro de determinadas estructuras utilizadas en la mencionada época. Por el contrario, no ha sido posible observar este tipo de objetos de loza en otros sectores habitacionales del sitio como aquellos contextos donde existen objetos del siglo XIX en superficie, resultando virtualmente ausentes entre algunas estructuras pircadas asignables a fechas anteriores a la década de 1950. De esta forma, considerando las primeras décadas de funcionamiento del mineral, resulta un verdadero misterio el tipo de instalaciones sanitarias que las construcciones pudieron haber presentado, a juzgar por la escasez de este tipo de objetos en superficie, mientras las comodidades en términos de higiene que los habitantes pudieron tener resulta una interesante temática para las primeras décadas de ocupación de Caracoles. Según Schávelzon (Schávelzon 2001: 220), la utilización de objetos sanitarios de loza como inodoros, bidets, lavamanos, depósitos o tanques de agua elevados, jaboneras, toalleros y más recientemente los porta-rollos para papel higiénico, pueden fecharse en otros sectores del continente desde 1870 en adelante, popularizándose en algunos sectores de Sudamérica en la década de 1880-1890, con la instalación de fábricas que comenzaron a producirlos. Asimismo, en las mencionadas décadas muchos de estos artefactos presentaban decoraciones complejas, entre las que es posible mencionar volutas y arabescos de loza, tradición de fabricación que se termina abruptamente en la década de 1910 (Schávelzon 2001: 220). En el caso de Caracoles, la ausencia de este tipo de objetos en sectores que se habrían ocupado durante las décadas finales del siglo XIX puede originarse en causas de índole diversa, existiendo la probabilidad de que este tipo de objetos no fuesen populares en determinados puntos del país, así como en ciertos segmentos sociales. De todas formas, no debemos olvidar que buena parte de las

estructuras que conformaban los poblados de Caracoles, fue desmantelada, trasladando y probablemente reaprovechando los materiales. En consecuencia, los probables objetos sanitarios de loza también pudieron haber sido transportados y reaprovechados luego del abandono de las estructuras, resultando la temática de las comodidades sanitarias un tópico bastante informativo respecto a la cotidianidad de los pobladores de Caracoles.

Consideraciones finales

El sitio histórico de Caracoles, compuesto por tipos de objetos arqueológicos, presenta una multiplicidad de problemáticas de investigación, relacionadas tanto a la historia como a la arqueología. En el ámbito arqueológico, hemos caracterizado los objetos arqueológicos más representativos que han sido descritos desde sus propias particularidades, así como desde informaciones asociadas a sus marcas de fabricación y cronologías de uso probable. Sin embargo, el presente trabajo constituye solo una aproximación a esta compleja realidad material representada por Caracoles y su historia abriéndose para la arqueología histórica, múltiples y fructíferas líneas de investigación en el sitio.

La información contenida en los objetos y sectores arqueológicos de Caracoles requiere de estudios multidisciplinarios de largo aliento, orientados a la construcción de una historia sobre la sociedad minera regional del siglo XIX, incorporando tanto las tradicionales fuentes documentales, como la información contenida en la cultura material, legada por los anónimos protagonistas de la época. En este sentido, el sitio arqueológico del Mineral de Caracoles representa la posibilidad de hacer arqueología histórica de la minería del siglo XIX y de sus pobladores no sólo desde las fuentes oficiales de la época (*univocalidad*), sino que desde los objetos que permitieron el funcionamiento diario de estos importantes poblados y minas, es decir, desde una perspectiva distinta de análisis de nuestro pasado.

La relevancia de Caracoles, a nivel latinoamericano, radica en que entrega vestigios

materiales de un histórico fenómeno minero que abarcó y dinamizó, más allá de los límites políticos, a amplias zonas de Chile, Bolivia y Argentina. Así, el sitio representa la posibilidad de hacer arqueología de las diversas sociedades y comunidades que articularon (y articulan) esta región en particular. En consecuencia, se deben tomar todos los resguardos necesarios para la conservación y estudio sistemático de estos importantes vestigios patrimoniales históricos, valorando la importancia de esta compleja fuente de información de nuestro pasado, que creemos representa uno de los sitios arqueológicos históricos más importantes de Chile.

La compleja ocupación de Caracoles, conformada por numerosos poblados y caseríos, una importante red caminera y paraderos, varias aguadas, así como un significativo número de minas de diversa magnitud, requiere de un registro sistemático de sectores, orientado a caracterizar completamente la histórica ocupación de estos parajes del desierto. La complejidad material existente en cada uno de los mencionados sectores, en términos de la amplia gama de objetos utilizados durante el poblamiento y ocupación del mineral, representa la posibilidad de analizar la realidad material de la sociedad regional desde las décadas finales del siglo XIX hasta fines del siglo XX. La identificación lograda para determinados objetos aquí descritos, en lo que a procedencia y año de fabricación atañe, representa una significativa guía para otros estudios arqueológicos referidos a contextos mineros y/o industriales.

La relevancia de la investigación sobre el sitio arqueológico del Mineral de Caracoles es, sin duda, que ella representa una invaluable oportunidad de estudio de la realidad material que posibilitó el funcionamiento de amplios segmentos de una sociedad inmersa en el desierto más árido del mundo, desde fines del siglo XIX hasta el colofón del siglo XX.

Agradecimientos

A Pablo Herrera Salinas, por el diseño de las imágenes aquí expuestas.

Bibliografía

ASTORGA BARRIGA, C. (1984) *Pirañas en la plata*. Talleres Offserve Ltda.

ARCE, I. (1930) *Narraciones Históricas de Antofagasta*. Fondo Nacional de Desarrollo Regional, Municipalidad de Antofagasta, 1997.

BRAVO, C. G. (2000) *La Flor del Desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena*. DIBAM, LOM Ediciones, Santiago de Chile.

BRESSON, A. (1875) *El desierto de Atacama y Caracoles (América del Sur), 1870-1874*. Publicado en francés por Le Tour du Monde, Nouveau Journal des Voyages, París & Londres 1875 (traducción de H. Minder 2007 en www.memoriachilena.cl).

CABELLO, J. (1978) *Exploración geoquímica y magnetometría en el Distrito argentífero de Caracoles*. Tesis de prueba para optar al Título de Geólogo, Departamento de Geología, Universidad de Chile.

CONTI, V. (2002) *Entre la plata y el salitre. Los mercados del Pacífico para las producciones del Norte argentino (1830-1930)*. En *Una tierra y tres naciones: El litoral salitrero entre 1830 y 1930*. UNIHR, San Salvador de Jujuy, Argentina.

COUYOUMDJIAN, J. (2004) *Una bebida moderna: la cerveza en Chile en el siglo XIX*. Revista Historia N° 37, Vol. II: 311-336. Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile.

DELEGADO. (1872) *Informe que presenta el delegado del supremo gobierno en el departamento Litoral de Bolivia*. El Ferrocarril, 9 de marzo de 1872.

FUENZALIDA PONCE, H. (1965) *Climatología, en Geografía Económica de Chile*. Texto refundido, Corporación de Fomento de la Producción.

FUENZALIDA VILLEGAS, H. (1965) *Suelos, en Geografía Económica de Chile*. Texto refundido, Corporación de Fomento de la Producción.

FUNARI, P. P. (1999) *Arqueología e Historia. Arqueología Histórica Mundial y de América del Sur*. Anales de Arqueología y Etnología. Pp. 109-132. Mendoza, Argentina.

GONZÁLEZ, M. I. y PEDROTTA, V. (2006) *Los materiales sintéticos. Producción y análisis de*

- cerámicas arqueológicas. En PÉREZ DE MICOU (Ed.) *El modo de hacer las cosas. Artefactos y ecofactos en Arqueología*. Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. Pp. 101-128.
- HODDER, I. (1988) *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*. Editorial Crítica, Barcelona.
- LABASTIE, F. (1901) *Estudio sobre el Mineral de Caracoles*. Imprenta Barcelona, Santiago de Chile.
- LASTARRIA, J. (1871) *Caracoles, cartas descriptivas sobre este importante mineral dirigido al Sr. Tomás Frías, Ministro de Hacienda de Bolivia*. Imprenta de la Patria, Valparaíso.
- LOCKHART, B. (2007) *The origins and life of the export beer bottle*. Bottles and Extras.
- LOCKHART, B., SERR, C. & LINDSEY, B. (2008) *The Dating Game: Hermann Heye Glasfabrik*. Bottles and Extras (January-February 2008).
- MONTAÑO, M. (1976) *Estudio geológico de la zona de Caracoles y áreas vecinas, con énfasis en el sistema Jurásico*, Provincia de Antofagasta, II Región. Tesis Doctoral, Departamento de Geología, Universidad de Chile.
- MORGAN (en línea). <http://www.investis.com/morgan/timeline/index.html> (consulta julio de 2008).
- ORSER Jr, C.E. (2000) *Archaeology and slave resistance and rebellion*. World Archaeology, Vol. 33 (1): 67-72.
- PINTO, J. (1987) *Valparaíso: Metrópoli financiera del boom del salitre*. En *Valparaíso 1536-1986: Primera jornada de Historia Urbana*. Instituto de Historia Universidad Católica de Valparaíso. Ediciones Altazor.
- PINTO VALLEJOS, J. y L. ORTEGA MARTÍNEZ. (1990) *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914)*. Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile.
- PLISSON, C. (1872) *Informe del Ingeniero señor don Carlos E. Plisson sobre los minerales de Caracoles i en particular las minas pertenecientes a la Sociedad Explotadora de la 3° i 4° Caracoles*. El Copiapino, 11 mayo de 1872.
- RECABARREN ROJAS, J.F. (2002) *Episodios de la vida regional*. Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte. Antofagasta.
- RISOPATRÓN, L. (1924) *Diccionario Geográfico de Chile*. Imprenta Universitaria.
- SALAZAR, G. (1989) *Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Eds. Sur, Santiago.
- SAYAGO, C. (1874) (1973) *Historia de Copiapó*. Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires.
- SCHÁVELZON, D. (1991) *Arqueología Histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Ediciones Corregidor, Buenos Aires.
- (1999) *Arqueología de Buenos Aires*. Emecé, Buenos Aires, Argentina.
- (2001) *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX), con notas sobre la región del Río de la Plata*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (CD ROM).
- SOCIETY FOR HISTORICAL ARCHAEOLOGY (SHA) (consulta en línea). <http://www.sha.org/bottle/index.htm>.
- SYMONDS, J. y CASELLA, E. C. (2006) *Historical Archaeology and industrialization*. En HICKS y BEAUDRY (Eds.) *The Cambridge Companion to Historical Archaeology*. Cambridge University Press. Pp. 143-167.
- THEPOTTERIES (consulta en línea). http://www.thepotteries.org/mark/m/meakin_jg.html.
- TERRIEN, M., UPRIMNY, E., LOBO GUERRERO, J., SALAMANCA, M. F. GAITÁN, F. y FANDIÑO, M. (2002) *Catálogo de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada: Producción local y materiales foráneos (Costa Caribe, Altiplano Cundiboyacense-Colombia)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- URÍZAR, G. y BAUDET, D. (2004^a) *Informe Análisis Alfarería Alta Temperatura (Loza Porcelana y Gres)*. Anexo Informe Proyecto Extensión Norte Línea 2, Cal y Canto-Cerro Blanco. Piques y Galerías. MS.

_____ (2004b) *Informe Análisis Alfarería Alta Temperatura (Loza Porcelana y Gres)*. Anexo Informe Proyecto 2ª Etapa Proyecto Extensión Línea 5, Santa Ana-Matucana. Estaciones y Túneles Interestaciones. MS.

VICUÑA MACKENNA, B. (1880) *Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de*

Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú. Tomo I, Santiago.

_____ (1882) *El libro de la Plata*. Imprenta Cervantes, Santiago.

ZYRA (consulta en línea). <http://www.zyra.org.uk/horniman.htm>.